

había dicho y jurado: y fueron alligidos en gran manera. Al fin abrieron los ojos y volvieron á Dios, para pedirle misericordia, y Dios les envió un caudillo que los librase de la opresion y tiranía que padecian. Pero muerto ese caudillo se prostituyeron de nuevo á los dioses extranjeros y los adoraron. Esto se repitió muchas veces. Se volvian al Señor, y el Señor se dejaba mover á misericordia: recaian en sus pecados, y hacian acciones aun mas criminales que sus padres, y el furor del Señor se encendia contra ellos.

Estos caudillos ó libertadores que Dios enviaba al pueblo de Israel, cuando se dejaba ablandar por sus lágrimas y su penitencia, se llamaron Jueces, y gobernaban al pueblo. Fueron quince en el espacio de trescientos años poco mas. Samuel, varon santísimo y gran profeta, fué el último, porque los Israelitas quisieron tener un rey que los gobernara, y Dios se los dió. Saul de la tribu de Benjamín fué el primer rey que tuvieron los hebreos. Por su desobediencia á las órdenes de Dios, Dios le quitó el reino, y lo trasfirió á David, de la tribu de Judá.

## CAPÍTULO XXIV.

### DAVID.

#### CONTINUACION DE LA PROMESA DE UN REDENTOR.

David tenia de Dios todas las virtudes de alma y cuerpo, que podian hacerlo un rey perfecto. Era prudente en sus palabras, en todo se manejaba con cordura: era jóven de muchas fuerzas, propio para la guerra: era gallardo y de hermoso aspecto, rubio y de linda cara: y como estaba asistido del Señor se habia ganado la aficion de todo el pueblo: todo Israel y Judá amaba á David.<sup>1</sup>

Habiendo pues muerto Saul, la tribu de Judá prime-

1 I. Reg. cap. 16. vv. 12. 13. 18. cap. 18. vv. 5. 15. 16.

ramente reconoció por su rey á David. Un hijo de Saul, llamado Isboset, reinó siete años en las demas tribus; pero despues de sus dias todo el pueblo de Israel fué á encontrar á David en Hebron, donde habia sido consagrado rey de Judá, (Hebron era una ciudad situada sobre la montaña del territorio de la misma tribu,) y le dijeron: aquí nos tienes: hueso tuyo somos y carne tuya, de la misma sangre y pueblo, hijos todos de Jacob: y aun antes de ahora, cuando Saul reinaba todavía, tú eras nuestro caudillo, y el que llevabas á Israel á las batallas, porque á tí te dijo el Señor Dios tuyo: tú serás el Pastor de mí pueblo Israel, y tú serás su Príncipe. Nosotros pues te reconocemos por tal el dia de hoy. Se presentaron tambien los ancianos de Israel, es decir, los gefes de las tribus, haciendole la misma declaracion. Y el rey David hizo alianza con ellos en presencia del Señor, esto es, el rey por su parte juró que gobernaria al pueblo conforme en todo á lo que el Señor tenia ordenado,<sup>1</sup> y los ancianos por la suya y en nombre de todo el pueblo le prometieron y juraron fidelidad y obediencia, y ungieron á David rey sobre todo Israel. Y todos los valientes guerreros, que subian á cerca de cuatrocientos mil, vinieron tambien á Hebron con un corazon sincero para establecer rey á David sobre el trono de Israel. Y todos los demas Israelitas concordemente quisieron que David, fuese hecho rey. Y todos los pueblos comarcanos, y hasta los de las tribus mas distantes, como las de Issacar, Zabulón, y Neftalí, acudieron á porfia con todo lo necesario para los gastos: traían en asnes y camellos, mulos y bueyes, víveres para el sustento del ejército: harina, higos, pasas, vino, aceite, bueyes y carneros, de todo en abundancia, porque el gozo era general en Israel. De edad de treinta años era David cuando comenzó á reinar, y reinó cuarenta. Y el Señor Dios de los ejércitos lo favoreció en todas sus empresas.<sup>2</sup> Y Da-

1 Deuter. cap. 11. vv. 14. 20. —2 II Reg. cap. 5 vv. 1. 10.

vid conoció en tan felices sucesos que el Señor lo había confirmado en el reino de Israel,<sup>1</sup> y que había elevado su trono para siempre.<sup>2</sup>

Desde el tiempo de Josué,<sup>3</sup> es decir en mas de quinientos años, no habían podido los Israelitas desalojar á los Jebuseos de una fortaleza que tenían en Sion, montaña la mas elevada de las que formaban el circuito de la ciudad de Salem. A la fortaleza le llamaban Jébus, y de los nombres de la ciudad y de la fortaleza se formó el nombre Jerusalem. Pues David creyó que debía dar principio á su reinado por la expedición gloriosa de lanzar de allí á los Jebuseos. Fué pues contra ellos, y tomó la fortaleza de Sion, que luego se llamó la ciudad de David, é hizo fabricar un muro al rededor.<sup>4</sup>

David desde el principio fué haciendo progresos, y afirmandose mas y mas cada día, y Dios estaba con él. Sus ejércitos eran de hombres esforzados y valerosos, muy valientes en el combate, iban armados de escudo y lanza, y sus caras como caras de leon, dice el libro primero de los Paralipomenos.<sup>5</sup> Y viendo afirmado su reino con la toma de Jerusalem, es decir, de Jébus, la fortaleza de Sion, y de la ciudad de Salem, y con dos victorias que había alcanzado sobre los filisteos, tuvo su consejo con los Tribunos, que eran los gefes de mil hombres, y con todos los príncipes de su corte, y les dijo: „si lo que os voy á proponer os parece bien, y es inspirado por el Señor nuestro Dios, enviemos á llamar por todo Israel á nuestros demas hermanos, y á los Sacerdotes y Levitas, para que se reunan con nosotros, y traslademos á la fortaleza de Sion el Arca de nuestro Dios, pues que no se ha cuidado de darle el honor que merece.

Toda la asamblea respondió que así se hiciera, manifestando que éste era el deseo de todo el pueblo. Congregó

1 I Paral. cap. 11. vv. 1. 4. —2 Ibi. cap. 12. vv. 38. 40. —3 Josef. lib. 7. cap. 3. —4 II Reg. cap. 5. vv. 6. 7. 1. Paral. cap. 11. vv. 4. 8. —5 I Paral. cap. 12. v. 8.

pues David á todo Israel para llevar el Arca de Dios de Cariatirim, una de las ciudades de la tribu de Judá, donde estaba desde antes de los dias de Saul, á la ciudad de Jerusalem,<sup>1</sup> que era ya la metrópoli de todo el reino.

Josué había fijado el Tabernáculo con las tablas de la Ley y el Arca de la Alianza en Siló, ciudad que quedó en el territorio que tocó á la tribu de Efraim. Su situación sobre una bella montaña pareció muy propia para que estuviera allí tan augusto deposito hasta que se presentara la ocasión favorable de construirle un templo.<sup>2</sup> Siló además estaba en el centro de lo que se llamó la Tierra Santa, y con esto los Israelitas podían acudir allí de todas partes para sus solemnidades religiosas con mayor comodidad. La presencia del Arca en ese lugar por mas de tres siglos lo hizo célebre y muy ilustre.<sup>3</sup>

Por el año de dos mil ochocientos ochenta y ocho, los Israelitas habiendo sido derrotados por los Filisteos, volvieron á la campaña, llevando de Siló la Arca de la Alianza, no dudando que con tal socorro alcanzarían la victoria. Mas Dios había pronunciado la sentencia de su castigo. Fueron otra vez vencidos, perdieron treinta mil hombres, y la Arca Santa de Dios quedó en poder de los Filisteos. Pero Dios les envió á los vencedores enfermedades crueles que los hacían morir con dolores insoportables. A cinco diferentes ciudades de los Filisteos fué llevada el Arca del Señor, y todas pagaron el sacrilegio que cometían de retener una cosa consagrada á Dios. La indignación de Dios iba con la Arca Santa por todas partes contra aquellos que no eran dignos de tenerla. A los cuatro meses de sufrir desdichas, acordaron volverla á los Israelitas. Los de una ciudad de la tribu de Judá, llamada Bethzames la recibieron. Mas de setenta de ellos que se atrevieron á descubrirla y á abrirla quitándole sus sagrados velos, murieron luego castigados

1 I Paral. cap. 13. vv. 1. 5. —2 Josue. cap. 18. v. 1. —3 Josef. lib. 5. cap. 1.

por el Señor, porque representando el Arca el solio de la magestad de Dios invisible, verla desnuda estaba prohibido por la Ley de Moisés con pena de muerte.<sup>1</sup> Llenos con esto de espanto los Bethzamitas la pasaron á Cariatiarim, ciudad de la misma tribu de Judá.<sup>2</sup> Allí estuvo en la casa de un Levita, llamado Aminadab, hombre insigne por su piedad.

Cuando David, pues y todo Israel resolvieron que el Arca Santa residiera en Jerusalem, partieron para Cariatiarim. Y quiso David que tomasen las armas los mas escogidos de Israel en número de treinta mil.<sup>3</sup> Y David seguido de todo Israel tomó el camino de Cariatiarim, para llevar de allí el Arca de Dios, sobre la cual era invocado el nombre del Señor de los ejércitos que tenia su asiento en ella sobre Querubines.<sup>4</sup> Y cuando los que llevaban el Arca habian dado seis pasos, sacrificaban los Sacerdotes un buey y un carnero; á cuyo fin estaba preparado un altar en las distancias convenientes. Y David danzaba con todas sus fuerzas delante del Señor. David y toda la casa de Israel llevaban el Arca del Testamento del Señor con júbilo y á son de trompetas.<sup>5</sup>

Para llevar el Arca de Dios de la casa de Abinadab, á la fortaleza de Sion en Jerusalem, la pusieron en un carro nuevo, y Oza y su hermano Ahio, hijos de Abinadab, conducian el carro.<sup>6</sup> Oza iba al lado del Arca, y su hermano por delante. No era así como el Arca de Dios debía ser llevada, sino por Levitas conforme lo mandaba la ley.<sup>7</sup> Sin reparar en esta falta David y todo Israel expresaban su alegría delante de Dios con todas sus fuerzas, con cánticos, y cítaras, y salterios, y cimbales y trompetas.<sup>8</sup> Yendo de esta manera estendió Oza su ma-

<sup>1</sup> Núm. 4. cap. 20. —<sup>2</sup> I Reg. cap. 6. vv. 19. 21. Josef. lib. 6. cap. 1. —<sup>3</sup> II Reg. cap. 5. vv. 1. 2. —<sup>4</sup> I Paral. cap. 15. v. 6. —<sup>5</sup> II Reg. cap. vv. 13. 14. 15. —<sup>6</sup> I Paral. cap. 15. v. 7. —<sup>7</sup> Paral. cap. 15. v. 2. Núm. cap. 4. v. 5. —<sup>8</sup> I Paral. cap. 13. v. 8.

no para sostener el Arca que se habia inclinado un poco; mas no siendo Sacerdote ni Levita, no debía tocar el Arca; el Señor pues se irritó contra él, y le hirió; y Oza cayó muerto delante del Señor al lado del Arca. David se afligió entonces y temió á Dios, y dijo: ¿Cómo podré llevar á mi casa el Arca de Dios? Y la hizo conducir á la casa de Obededom de Geth, este nombre de Geth, parece que es el de una ciudad que habia en la tribu de Dan, y pertenecia á los Levitas. Estuvo pues el Arca de Dios en la casa de Obededom, tres meses, y lo bendijo el Señor á él, á su casa, y á todas sus cosas; aumentó migrosamente sus ganados ó hizo fértiles sus campos.<sup>1</sup> Y fué dado aviso al rey David que el Señor habia bendecido á Obededom, y á todas sus cosas, á causa del Arca de Dios, y pensó David en conducirla á Sion. Preparó un lugar para colocarla, y le hizo un Tabernáculo. Y acordándose de lo que habia sucedido con Oza, dijo: „a nadie es permitido llevar el Arca de Dios sino á los Levitas que el Señor escogió para llevarla y ser sus ministros perpetuamente. Y congregó á todo Israel en Jerusalem para que fuese trasladada el Arca de Dios á su lugar que le tenia preparado. E hizo tambien venir á los hijos de Aaron y á los Levitas<sup>2</sup> y les dijo: Santificaos y traed vosotros mismos el Arca del Señor Dios de Israel al lugar que le está preparado: no sea que como la primera vez, por cuanto no estabais presentes, nos hirió el Señor, así tambien acaezca ahora, si hacemos alguna cosa contraria á sus leyes. Y los Sacerdotes y los Levitas se santificaron para llevar el Arca del Señor Dios de Israel. Los hijos de Leví llevaron el Arca de Dios sobre sus hombros en las varas segun lo habia mandado Moisés, conforme á la orden

<sup>1</sup> I Paral. cap. 13. vv. 9. 14. —<sup>2</sup> II Reg. cap. 6. vv. 12. 1. Paral. cap. 15. vv. 1. 2. 3. 4. —<sup>3</sup> Los hijos de Aaron descendian tambien de Levi, mas el sacerdocio era peculiar de su familia, por esto se hace la distincion de hijos de Aaron y Levitas.

recibida del Señor. Dijo también David á los Príncipes de los Levitas que designáran de entre sus hermanos algunos que sirvierán de cantores y tocan instrumentos músicos para que resonaran en las alturas sonidos de alegría. Y designáron en dos coros los que habian de cantar himnos misteriosos, y los que habian de entonar cánticos de victoria, y de acciones de gracias, y los que habian de tocar los instrumentos. Y David, y todos los Levitas que habian de llevar el Arca, y los cantores, y los que habian de tocar los instrumentos se vistieron de una manera correspondiente á una gran solemnidad; y con todos los ancianos de Israel, y los tribunos del ejército fueron con alegría á trasladar el Arca de la Alianza del Señor de la casa de Obedom á la ciudad de Jerusalén. Los Levitas, viendo que el Señor no los castigaba como á Oza, le sacrificaron en acción de gracias siete toros y siete carneros, á mas de las victimas, que el rey ofrecia, y que se inmolaban de seis en seis pasos. Todo Israel en esta pompa religiosa acompañó el Arca de la Alianza del Señor con voces de júbilo y sonido de trompetas, címbalos, salterios, y otros instrumentos de música. <sup>1</sup> Y los dos coros designados por los Príncipes de los Levitas, entonaron este Salmo que compuso David:

Alabemos al Señor: invoquémos su nombre:

Cantemos sus alabanzas, cantémoslas al son de los instrumentos:

Alégrese el corazón de los que buscan al Señor:

Busquémos al Señor y la fortaleza que viene de él: procurémos estar siempre en su presencia:

Él es el Señor Dios nuestro:

Recordémos perpetuamente su alianza y su ley que estableció para que se observe en todas las edades venideras:

Recordémos el pacto que hizo con Abraham, y el juramento que hizo á Isaac; juramento que confirmó á Jacob como una ley inviolable, y á Israel como una a-

<sup>1</sup> I Paral. cap. 15. vv. 12. 28.

lianza eterna, diciendole: yo te daré para tu herencia la tierra de Canaan:

Cantémos ahora himnos al Señor todos los que habitámos en la tierra que habia prometido;

Porque grande es el Señor, y merece alabanzas infinitas:

Esta rodeado de gloria y magestad; la fortaleza y la alegría se hallan en el lugar donde se muestra:

Damos al Señor la gloria que es debida á su nombre:

Adorémos al Señor con un santo respeto:

Alégrense los cielos, y salte de gozo la tierra:

El mar y todo lo que él encierra haga resonar de alegría:

Los campos y cuantas cosas hay en ellos, los árboles de los bosques entonen alabanzas en la presencia del Señor:

Glorifiquémos al Señor porque es bueno, porque su misericordia es eterna:

Bendito sea el Señor Dios de Israel desde la eternidad hasta la eternidad, y diga todo el pueblo: Amen."

Llegaron á la ciudad Santa David y los treinta mil que tomaron las armas de los mas escogidos de todo Israel, y los hijos de Aaron, y los Levitas, y los Príncipes de los Levitas, y todo Israel en gran solemnidad, llevando sobre sus hombros el Arca de Dios los hijos de Leví revestidos de una manera correspondiente á tan augusta pompa: y entonando los dos coros compuestos de Levitas también revestidos, himnos misteriosos, y cánticos de victoria y de acciones de gracias, y tocando instrumentos, y haciendo resonar en las alturas sonidos de alegría: David vestido asimismo de una manera correspondiente, y danzando con todas sus fuerzas delante del Señor: llegaron todos á la ciudad de David rebotando de júbilo, y metieron dentro el Arca del Señor, sobre la cual era invocado el nombre del Señor de los ejércitos, que tenia su asiento en ella sobre Querubines, y la colocaron en su lugar en medio de un Tabernáculo que le habia levantado David, el cual inmediatamente ofreció holocaustos y victimas pacificas en acción

de gracias delante del Señor, <sup>1</sup> y luego mandó cantar el Salmo que comienza así: vosotros, á quienes Dios á escogido por sus hijos, traed vuestros presentes, traed tiernos corderillos para ofrecerlos al Señor: glorificadle y honradle tributando á su augusto nombre dignos sacrificios de alabanzas: adorad al Señor en el átrio de su santo Tabernáculo. <sup>2</sup>

Después de esto señaló David de entre los Levitas los que habian de servir delante del Arca del Señor para glorificarle y hacerle continuas acciones de gracias por todas sus maravillas, y para cantar las alabanzas del Señor Dios de Israel. <sup>3</sup> Dejó también delante del Arca de la Alianza del Señor para ejercer la funciones de Sacerdotes á los que habian de ofrecer continuamente holocaustos al Señor por mañana y tarde, conforme á todo lo dispuesto en la Ley que el Señor prescribió á Israel: y á los que habian de cantar las alabanzas del Señor: y á los que habian de sonar las trompetas, y tocar toda clase de instrumentos de música en las alabanzas del Señor. <sup>4</sup> Por último, bendijo al pueblo en nombre del Señor de los ejércitos; y se retiró todo el pueblo cada uno á su casa, y también David. <sup>5</sup>

Un día le dijo al Profeta Natan: yo habito en una casa de Cedro, quiso decir en un palacio magnífico; y el Arca de la Alianza del Señor está debajo de picles, porque no tiene un templo. Y Natan, dijo á David: haz lo que te inspira tu corazón, porque Dios está contigo.

Pero en aquella noche Dios habló á Natan, y le dijo: Ve á hablar á mi siervo David y dile: „esto dice el Señor: tú no me edificarás un templo para habitar. Luego que hayas cumplido tus días para ir á tus padres, elevaré sobre tu trono á uno de tus hijos. Este me edificará un

<sup>1</sup> II Reg. cap. 6. v. 17. Alapide in hunc locum. —<sup>2</sup> Psalm. 28. vv. 1. 2. Paráfrasis. —<sup>3</sup> I Paral. cap. 16. vv. 4. 7. —<sup>4</sup> I Paral. cap. 16. vv. 37. 39. 40. —<sup>5</sup> II Reg. cap. 6. vv. 18. 19.

templo, y yo afirmaré su trono para siempre. Yo le seré por Padre, y el me será por hijo, y no quitaré de él mi misericordia, como la quite de aquel que fué antes de tí.”

Natan habló pues á David en estos mismos términos, y le refirió todo lo que Dios le habia hecho entender. Así es que el rey David presentándose delante del Arca del Señor, se postró para darle gracias, y decirle: ¿Qué nación hay sobre la tierra como tu pueblo de Israel, ¿qué nación hay que un Dios haya ido á redimir para hacerla su pueblo, y engrandecer su nombre, obrando en favor suyo maravillas y prodigios, como los que tú has obrado en presencia de tu pueblo que rescataste de Egipto para tí, castigando las gentes de aquel país y su rey? Pues tu estableciste para tí á tu pueblo de Israel como pueblo tuyo para siempre. Ahora pues, ó Señor Dios, la palabra que has hablado acerca de tu siervo, y de tu casa, hazla efectiva, para que tu nombre sea eternamente engrandecido, y se diga: <sup>1</sup> el Señor de los ejércitos es Dios sobre Israel.”

Después de esto David derrotó y humilló á los Filisteos, que estaban al Occidente de la tierra que los Israelitas poseían como prometida por Dios: y destruyó también á los Moabitas que estaban al Oriente, y á los Syros, que estaban al Septentrion, y á los Idumcos, que estaban al Mediodia. Y así David triunfó de sus enemigos por todas las cuatro partes del mundo. Y el Señor guardó á David en todas las expediciones á donde fué. Y reinó David sobre todo Israel, <sup>2</sup> y daba audiencia, y administraba justicia á todo su pueblo.

Hizo todavía la guerra muchas veces el rey David, y siempre venció á todos los pueblos enemigos de Israel, y el Señor le ayudó en todo cuanto emprendió, y David le consagró al Señor toda la plata y oro que tomó de los pue-

<sup>1</sup> II Reg. cap. 7. vv. 2. 26. —<sup>2</sup> Ibi. cap. 8. vv. 1. 14. 15.

bllos vencidos sin reservar nada para sí; y siguió reinando sobre todo Israel, y haciendo justicia á todo su pueblo.<sup>1</sup>

Mas despreció la palabra del Señor cometiéndola maldad. Hizo perecer á cuchillo á Urias Heteo, y se tomó por muger la que era suya. Por lo cual dijo Natan á David. Esto dice el Señor: porque me has menospreciado, jamas se apartará de tu casa la cuchilla.<sup>2</sup> Haré nacer de tu misma casa los males sobre tí. Y dijo David: pequé contra el Señor.

Haré nacer de tu misma casa los males sobre tí, le dijo Dios por boca del Profeta Natan al rey David, y luego comenzó á tener muy grandes pesares. Su hijo Amnon cometió un incesto execrable. Su hijo Absalon mandó á sus criados que asesinaran á Amnon, y así lo ejecutaron. Despues ese mismo Absalon formó una poderosa conjuracion contra el rey su padre, que se vió obligado á huir de Jerusalem para no ser sorprendido,<sup>3</sup> temiendo que Absalon hiciese caer la ruina sobre todos y pasase á filo de espada á la ciudad. Salió pues á pie con toda su familia y todos los Israelitas que lo acompañaban, y tomaron el camino del desierto. Iba igualmente el Sumo Sacerdote Sadoc, y con él todos los Levitas, llevando el Arca de la Alianza de Dios. Y el rey le dijo á Sadoc: vuelve á llevar el Arca de Dios á la ciudad: que si yo hallare gracia en los ojos del Señor, me volveré allá, y me la dejará ver, y á su Tabernáculo. Mas si me dijere no me agrada, estoy pronto á que haga de mí lo que bien le pareciere. Sadoc pues y Abiathar volvieron á llevar el Arca de Dios á Jerusalem: y David subía la cuesta de las Olivas caminando á pie, y cubierta la cabeza, lo cual era señal de duelo.<sup>4</sup> Y Absalon y todos los de su partido entraron en Jerusalem. David y todo el pueblo que

<sup>1</sup> I Paral. cap. 18. vv. 1. 5. 6. 11. 14. caps. 19. 20. —<sup>2</sup> II Reg. cap. 12. vv. 9. 13. —<sup>3</sup> II Reg. cap. 13. vv. 28. 29. cap. 15. vv. 12. 14. —<sup>4</sup> II Reg. cap. 15. vv. 16. 30. cap. 16. v. 15.

con él estaba pasaron el Jordan y llegaron á una plaza fuerte en que podian permanecer con seguridad. Algunos dias despues Absalon tambien pasó el Jordan, él y todos los de Israel con él, y acamparon muy cerca de David,<sup>1</sup> cuyo ejército se habia aumentado considerablemente. David hizo revista de sus tropas, y las dividió en tres cuerpos, y se dió la batalla. El pueblo de Israel fué derrotado por el ejército de David, y Absalon pereció. Al saberlo David se puso á llorar, y hasta que pasó su duelo, que fué grande, no se encaminó para Jerusalem.<sup>2</sup>

Atacó despues que un hombre malvado, llamado Seba, de la tribu de Benjamin, metió la disension entre Judá y las diez tribus que se llamaban Israel;<sup>3</sup> mas habiendo perecido Seba terminó la rebelion.

Pero Natan le habia dicho á David: esto dice el Señor: porque me has menospreciado, jamas se apartará de tu casa la cuchilla: así es que los Filisteos movieron de nuevo guerra contra David, y salió David y sus gentes y pelearon contra los Filisteos. El Señor libró á David de las manos de sus enemigos. Hubo una segunda guerra contra los Filisteos. Hubo asimismo una tercera y una cuarta guerra contra los Filisteos. Mas el Señor libró siempre á David de las manos de todos sus enemigos.<sup>4</sup>

Cuando despues de haber ganado muchas batallas, se vió en una profunda paz, compuso para alabanza de Dios muchos cánticos, muchos himnos, y muchos Salmos; y mandó á los Levitas que los cantaran en los Sábados y en las solemnidades al son de diversos instrumentos de música.<sup>5</sup> Estas poesias verdaderamente divinas porque fueron dictadas por Dios, dan una maravillosa instruccion, y son muy propias para inspirar la virtud. Están llenas de alabanzas á Dios; y la memoria de sus beneficios, los pre-

<sup>1</sup> II Reg. cap. 17. vv. 22. 24. 26. —<sup>2</sup> Ibi. cap. 19. v. 15. —<sup>3</sup> Ibi. cap. 19. v. 43. cap. 20. vv. 1. 14. 15. 22. —<sup>4</sup> Ibi. cap. 21. vv. 19. 20. —<sup>5</sup> Josef. lib. 7. cap. 10.

ceptos de la moral, y los sentimientos de que un hombre justo debe estar animado en los diferentes estados de la vida, se encuentran espesados de una manera sublime en esas composiciones admirables, y muy particularmente las profecías más claras, relativas al Redentor que Dios tenía prometido enviar. Así es que, estos sagrados cánticos elevan los corazones puros hácia Dios, y los encienden para que reciban bien las impresiones de su santo espíritu. En los Salmos se descubre cual fué la fé viva de David, y su esperanza firme en las promesas y misericordias divinas, y su amor ardiente al Señor y á su Santa Ley, y como tenía y veneraba los juicios de Dios, y como se arrepintió de sus pecados, y como apreciaba la felicidad de los justos, y menospreciaba la vana prosperidad de los malvados, y como reconocía la necesidad del auxilio de su Dios y le agradecía los favores que recibía de su mano.

Dichoso el hombre que no se ha dejado llevar de los consejos de los impíos, ni ha estado de asiento en el hábito de pecar, ni ha pervertido á otros con doctrinas perversas; sino que al contrario ha puesto todo su conato y voluntad en la puntual observancia de los divinos mandamientos, y los medita día y noche con un santo placer. Dichoso este hombre, porque será como el árbol plantado junto á las corrientes de las aguas, que dará su fruto á su tiempo, y cuanto hiciere se le convertirá en bien. No así los impíos; ellos no producen frutos de ningunas obras útiles para la salvacion: son como el polvo que el viento dispersa: son como la cosa más inútil. Por esto no resucitarán para la gloria en el día del juicio.<sup>1</sup> Guardate de envidiar á los malos, no desees la prosperidad del que es dichoso en su depravada carrera y comete injusticias con buen exsito. Pon tu esperanza en el Señor y obra bien, porque los que proceden malignamente serán estermina-

<sup>1</sup> Psalm. 1. vv. 1. 2. 3.

dos. Su prosperidad no dudará siempre: dentro de poco tiempo el pecador no ecsistirá: le buscarás en el lugar en que estaba y no le hallarás. Los pecadores no bien serán honrados y ensalzados en el mundo, cuando serán abatidos, y se desvanecerán como el humo: su grandeza será prontamente destruida. Apártate pues de lo malo y haz lo bueno.\* Porque el Señor ama lo justo, y no desamparará á sus santos, sino que serán conservados eternamente.<sup>1</sup> Así dijo David en los Salmos uno y treintaseis, para manifestar como apreciaba la felicidad de los justos, y menospreciaba la vana prosperidad de los malvados.

Señor, ¿porqué se ha aumentado tanto el número de los que me persiguen? Una multitud de enemigos se levantan contra mí. Ellos dicen: no le queda á este que esperar que su Dios lo libre de nuestras manos. Pero vos, Dios mio, sois mi protector y mi gloria, y me sostienes contra los esfuerzos de mis enemigos. Ya otra vez he levantado mi voz al Señor, y él me ha oído desde lo alto de su santo monte. No temeré pues hoy, sino que me dirigiré á mi Dios, y le diré con entera confianza:<sup>2</sup> levántate Señor, salvame, Dios mio. Así se explicó David en el Salmo tercero, y por aquí se ve como reconocía la necesidad del auxilio de su Dios.

El Señor tiene su trono en el cielo, y desde allí están sus ojos mirando atentamente al pobre. Yo sé que le están patentes, y que escudriña los corazones de todos los hombres. El Señor toma residencia al justo y al impío, examina su conducta, y dará á cada uno de ellos segun sus obras. El que ama pues la iniquidad, aborrece á su alma, y atrae sobre ella los males más terribles.<sup>3</sup> Así espresaba David su fé viva en el Salmo decimo.

La ley del Señor es immaculada, convierte las almas, las aparta de sus extravíos, y las vuelve á Dios. La ley

<sup>1</sup> Psalm. 36. vv. 1. 3. 9. 10. 20. 27. 28. — <sup>2</sup> Psalm. 3. — <sup>3</sup> Psalm. 10. vv. 4. 5.

del Señor da la verdadera sabiduría á los que con sencillez la buscan, á los que no le oponen la presuncion de la subiduría carnal, sino que con humildad se someten á la fé. Los mandamientos del Señor son rectos, cumpliendolos se tiene el testimonio de la buena conciencia, que es la alegría de los corazones. Los mandamientos del Señor alumbran á los ojos del alma, y sirven de guia para conocer todo lo bueno, y producen efectos de vida eterna en aquellos que los observan. Los mandamientos del Señor son mas codiciables que la abundancia de oro, y de piedras preciosas; y mas dulces que la miel mas excelente. En todo tiempo, ó Dios mio, mi alma ha deseado ardientemente tus preceptos llenos de justicia. Yo sé que son malditos de tí los que se apartan de tus mandamientos. Aleja de mí el camino de la iniquidad, y hazme la gracia de que viva segun tu ley. Guiame tú mismo por la senda de tus mandamientos, porque es todo lo que deseo. Tu ves que suspiro por ellos: hazme pues vivir en tu justicia, y en la exacta observancia de tu ley.<sup>1</sup> Estoy pronto á cumplir todos tus preceptos. Es verdad que pequé; mas por esto mismo guardo exactamente tu ley, y meditaré con todo mi corazon tus divinos mandamientos.<sup>2</sup> Así espesaba David en los Salmos diez y ocho; y ciento diez y ocho, su amor ardiente á la ley santa del Señor.

El Señor convirtió mi alma; y despues de haberla sacado de los caminos de la iniquidad á donde yo me habia descarriado, me ha conducido por los senderos de la justicia para gloria de su nombre, y para hacer resplandecer en mí las riquezas de su gracia, y la abundancia de sus misericordias. Estos testimonios de la bondad de mi Dios me inspiran la mas tierna confianza. Y lo que pone el colmo á su bondad y á mi reconocimien-

<sup>1</sup> Psalm. 18. vv. 8. 9. —<sup>2</sup> Psalm. 118. vv. 35. 40. 20. 21. 60. 67. 29.

to es que su misericordia me seguirá todos los dias de mi vida, y me hará andar constantemente por las sendas de lo verdadero y de lo justo, á fin de que yo goze para siempre de su divina presencia.<sup>1</sup> Son palabras de David en el Salmo veintidos, y así lo agradecía á Dios los beneficios que recibía de su mano.

Muéstrame Señor tus caminos, y enseñame tus sendas por donde quieres que yo vaya. Guíame en el camino de tu verdad ó instrúyeme, pues eres el Dios Salvador mio. Acuérdate Señor de aquellas piedades de que en todos los siglos has dado muchas pruebas á los mortales. Echa en olvido los desvarios y flaquezas de mi ciega juventud. A la gloria de tu nombre interesa Señor el que me perdones mi pecado, que es muy grande; pero esto hará resplandecer mas la grandeza de tu bondad. Justo es el Señor, pero al mismo tiempo está lleno de piedad: por manera que á los que se extravían del camino, les pone delante su ley, para que se arrepientan y le busquen. Y si humildes se someten á su yugo, no solamente les muestra el camino de la salud, sino que los acompaña tambien para que no se vuelvan á perder. Y luego que estos arreglan su vida para seguir enteramente su santa Ley y Mandamientos, ven por experiencia cuan misericordioso es, y cuan fiel en cumplir todas sus promesas. Ten piedad de mí, ó Dios mio, segun la grandeza de tu misericordia. Yo conozco mis iniquidades, y están siempre delante de mis ojos mis pecados.<sup>2</sup> No me arrojes de tu presencia, ni retires de mí tu Santo Espíritu.<sup>3</sup> No desprecies, ó Dios mio, este corazon contrito y humillado. Así decia David en los Salmos veinticuatro y cincuenta para mostrar el arrepentimiento de sus pecados.

¡Ah! Sumo Bien mio, y como desfallece mi alma por el ardiente deseo que tiene de poseeros, y unirse con Vos,

<sup>1</sup> Psalm. 22. vv. 3. 4. 5. —<sup>2</sup> Psalm. 24. vv. 5. 6. 7. 9. 10. 11. —<sup>3</sup> Psalm. 50. vv. 5. 13. 19.